



Irene Theiner

Università degli Studi di Salerno

Testimonios desobedientes en busca de legitimidad

Disobedient Testimonies in Search of Legitimacy

Resumen

A las voces “imprevistas” de familiares “desobedientes” de perpetradores de crímenes contra la humanidad se añadió la de Verónica Estay Stange, hija de sobrevivientes de la dictadura chilena, exiliados en México y sobrina de un perpetrador. Como familiar, tanto de víctimas como de un victimario, es miembro de la Asociación de ex-presos políticos chilenos en Francia y del colectivo Historias desobedientes Chile. Participó con textos y como coeditora en las publicaciones colectivas *Escritos desobedientes. Historias de hijas, hijos y familiares de genocidas por la memoria, la verdad y la justicia* (2018), *Nosotrxs, Historias desobedientes* (2020) y *Desobediencia de vida* (2022). Publicó en Francia, donde reside, *Survivre à la survie* (2023) y *La postmémorie à l'oeuvre. Art et traumatisme politique à travers les générations* (2025) y en Chile, la autotraducción de *Survivre...* bajo el título *La resaca de la memoria* (2023) así como *Antología desobediente. Familiares de genocidas por la memoria, la verdad y la justicia* (2024) y *De Papudo al infierno: autobiografía de Andrés Valenzuela Morales* (2024). Propongo explorar, en *La resaca de la memoria*, la construcción de la credibilidad y la legitimidad discursivas, es decir, del ethos de la autora, que se sitúa entre “los que estamos siempre faltos de legitimidad, preguntándonos en todo momento, con qué derecho hablar, con qué derecho hacer, con qué derecho pensar” (187). Entre las estrategias de legitimación, me centraré en los modos con los que la autora se posiciona en el campo de los “empreendedores de la memoria” (Jelin, *Trabajos*).

Palabras clave

Testimonio, (pos)memoria, Historias desobedientes, ethos.

Abstract

Among the “unexpected” voices of “disobedient” relatives of perpetrators of crimes against humanity is the voice of Verónica Estay Stange, daughter of survivors of the Chilean dictatorship who were exiled in Mexico and niece of a perpetrator. As both a relative of victims and the niece of a perpetrator, she is a member of the Association of Former Chilean Political Prisoners in France and part of the collective *Historias Desobedientes Chile*. As a contributor and co-editor, she participated in the collective publications *Escritos desobedientes. Historias de hijas, hijos y familiares de genocidas por la memoria, la verdad y la justicia* (2018), *Nosotrxs, Historias desobedientes* (2020), and *Desobediencia de vida* (2022). In France, where she currently resides, she published *Survivre à la survie* (2023) and *La postmémoire à l'œuvre. Art et traumatisme politique à travers les générations* (2025). In Chile, she published a self-translation of *Survivre à la survie* under the title *La resaca de la memoria* (2023), as well as *Antología desobediente. Familiares de genocidas por la memoria, la verdad y la justicia* (2024) and *De Papudo al infierno* (2024). This article explores, in *La resaca de la memoria*, the construction of discursive credibility and legitimacy, that is, the *ethos* of the author who positions herself among “those of us who are always lacking in legitimacy, constantly asking ourselves with what right to speak, with what right to act, with what right to think” (187). Among the strategies of legitimization, the analysis focuses on the ways in which the author positions herself within the field of “memory entrepreneurs” (Jelin, *Trabajos*).

Keywords

Testimony, (post)memory, Historias desobedientes, ethos.

Breve panorama de Historias desobedientes

El 3 de mayo de 2017, un fallo de la Corte Suprema de Justicia de la Nación de la República Argentina, conocido como “2x1”, abrió la posibilidad de que represores condenados por delitos de lesa humanidad pudieran salir de la cárcel gracias al cómputo doble de los días de detención en prisión preventiva. Las manifestaciones de protesta llevaron a que el 12 de mayo el Congreso promulgara la Ley 27.362, que impidió la aplicación del beneficio a los culpables de delitos de lesa humanidad, genocidio o crímenes de guerra.

La situación causó preocupación entre quienes cuestionaban el accionar lesivo contra los derechos humanos de sus familiares. El 25 de mayo se reunieron por primera vez cinco hijas y un hijo y, poco después, el 3 de junio, en ocasión de

la manifestación “Ni una menos”,¹ participaron como naciente colectivo con su propia bandera “Historias desobedientes. 30 mil motivos. Hijos e hijas de genocidas por la memoria, la verdad y la justicia”. En noviembre del mismo año presentaron un proyecto de ley para modificar los artículos 178 y 242 del Código Procesal Penal, que les impiden declarar en contra de sus familiares.²

La necesidad de hacer que su voz se escuchara los llevó pronto a reunirlos y publicarlos. En 2018 se publicó *Escritos desobedientes. Historias de hijas, hijos y familiares de genocidas por la memoria, la verdad y la justicia*, con la participación de Verónica Estay Stange, como editora y redactora del posfacio. El colectivo fue creciendo en el país, pero, con la intención de estrechar cada vez más lazos con experiencias similares de otras/os desobedientes en el mundo. Así fue, que en noviembre celebraron el “Primer Encuentro Internacional de Historias Desobedientes”, en el que participó Alexandra Senfft, nieta de un criminal nazi. En marzo de 2019 se fundó el brazo chileno del colectivo.

En 2020 participaron en la publicación del segundo libro *Nosotrxs, Historias desobedientes. Primer encuentro internacional de familiares de genocidas por la Memoria, la Verdad y la Justicia*, las chilenas Verónica Estay Stange y Vittoria é Natto y la alemana Alexandra Senfft.³ Siguieron “Sumando voces”, nombre dado al primer encuentro internacional de sobrevivientes del Holocausto, sus descendientes, familiares de genocidas nazis, familiares de criminales de lesa humanidad latinoamericanos que repudian los actos de los

¹ Por el fin de los femicidios y toda forma de violencia contra las mujeres.

² En algunos pocos casos, algunas/os desobedientes obtuvieron que la Justicia les permitiera declarar. Pero, en general, persisten los obstáculos. Efectivamente, de los artículos 178° y 242° no han sido eliminadas las prohibiciones en cuestión (Cataldo Díaz).

³ Su contribución fue traducida por Julie August y Verónica Estay Stange. El título “La larga sombra de los genocidas” remite al libro de Senfft *Der lange Schatten der Täter* (2016). Cabe observar que *Täter* corresponde a perpetradores, pero, los miembros del colectivo optan sistemáticamente por el término “genocida” para referirse a los responsables de crímenes de lesa humanidad. Sobre la aplicabilidad del concepto de genocidio a los crímenes cometidos durante las dictaduras del Cono Sur el debate sigue abierto (véanse, entre otros: Primo Levi, Daniel Feierstein, Luciano Alonso, Emilio Crenzel, Enzo Traverso).

perpetradores y víctimas de las dictaduras latinoamericanas, que se celebró entre el 21 y el 22 de julio 2022 en Wannsee.⁴

Analía Kalinec, cofundadora del colectivo original argentino, contactó a Loreto Urraca tras enterarse de su repudio al abuelo franquista, conocido como “cazador de rojos” en la Francia de Vichy. La voluntad de vincular experiencias de desobediencia, aun distantes en el espacio y el tiempo, ya se manifestó en múltiples colaboraciones. En 2022, Estay participó en el documental *Urraca, cazador de rojos* junto a Loreto. Entre las numerosas conferencias destinadas a hacer conocer las distintas desobediencias cabe destacar la presencia de Kalinec, Estay y Urraca en el acto organizado el 23 de noviembre de 2023 por la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica de España.

El libro *Desobediencia de vida. Familiares de genocidas por la memoria, la verdad y la justicia*, editado y compilado por Estay, se presenta como fruto de los escritos del Colectivo Historias Desobedientes Internacional, integrado por Argentina, Chile, Brasil, Uruguay, Paraguay, El Salvador y España. En él se publicó el prólogo de *Entre hienas. Retrato de familia sobre fondo en guerra* de Loreto Urraca.

Narrativas desobedientes individuales

Desde hace tiempo vengo estudiando un corpus formado por obras de protagonistas del colectivo –Kalinec, cofundadora del argentino, y Estay, cofundadora del brazo chileno–, autoras de *Llevaré su nombre. La hija desobediente de un genocida* (2022) y de *Survivre à la survie* (2023), autotraducida como *La resaca de la memoria* (2023), o relacionadas con el mismo, como Senfft, autora de *Schweigen tut weh* (2007),⁵ y Urraca, quien escribió *Entre hienas* (2018).

⁴ La elección de la sede no fue casual: allí se reunieron el 20 de enero de 1942 altos cargos nazis para planificar la “solución final”.

⁵ El libro no está traducido al español, pero cuando en artículos de periódicos o en textos del colectivo Historias Desobedientes hacen referencia al mismo, traducen el título como “El silencio duele”. Quizás sería preferible traducirlo

Pero también la obra *Stirpe e vergogna* (2021) de Michela Marzano, porque, si bien no tiene vínculos con *Historias desobedientes*, indagó en la historia de su abuelo fascista para desmarcarse y disipar la vergüenza por un pasado que tanto en su familia como en buena parte de Italia se intentó ofuscar. Para situar a Estay en esta red de textos testimoniales, veremos algunas convergencias y divergencias entre las vidas y las obras de las narradoras.

Los familiares perpetradores

Hanns Ludin, abuelo de Alexandra Senfft, fue embajador del *Reich* en Eslovaquia. Fue juzgado por crímenes de guerra y ajusticiado en la horca. Pedro Urraca, policía franquista que actuó en la Francia ocupada por los nazis, fue sentenciado en 1948 a la pena de muerte por rebeldía y por connivencia con el enemigo. Sin embargo, gracias a la protección del Estado franquista, pudo trabajar tranquilamente en la embajada española en Bélgica y en varios consulados hasta su jubilación en 1982. Arturo Marzano fue un magistrado, inscripto en el Partido Nazionale Fascista desde 1919. Se lo sometió a un proceso de depuración y se le alejó de sus cargos, pero, terminó siendo reintegrado después de algunos años. Fue diputado del Partido Nazionale Monarchico desde 1953 hasta 1958. Los dos primeros fueron perpetradores a todos los efectos; el último se “limitó” a ser cómplice del régimen. Senfft no llegó a conocer a su abuelo. Urraca conoció al suyo recién a los 18 años y nunca llegó a tener una relación afectiva con él. Arturo Marzano falleció cuando Michela tenía seis años, tras largos años de postración, por lo que, ella tampoco llegó a tener una relación estrecha con su abuelo.

Eduardo Emilio Kalinec se desempeñó en la Policía Federal y llegó a comisario. En 2010 fue sentenciado a cadena perpetua por delitos de lesa

como “callarse lastima/hiere”. La primera edición, tapa dura, es de 2007. Aquí citaré de la edición en tapa blanda del año siguiente.

humanidad. El 22 de diciembre de 2025, el Tribunal Oral Federal N° 2 dispuso su libertad condicional. El caso de Analía Kalinec difiere de los de Senfft, Urraca y Marzano porque Analía mantuvo hasta los 25 años una relación afectiva muy importante con su padre.

Miguel Estay, conocido como “El Fanta”, nació en 1953. Militante de las Juventudes Comunistas, sufrió secuestro y tortura. Se volvió colaborador de la policía secreta, delató a varios compañeros, entre ellos a su hermano y a su cuñada (futuros padres de Verónica), y participó en el “Caso Degollados” por el que fue condenado a cadena perpetua en 1995. Falleció en prisión el 4 de septiembre de 2021. Verónica siempre supo que el hermano de su padre había traicionado a sus compañeros, pero no lo llegó a conocer personalmente hasta que emprendió la investigación para comprender profundamente sus responsabilidades. Era el tío “del que no se habla/ba” (*La resaca*)⁶ en la familia.

El camino hacia la desobediencia

Las cinco autoras atravesaron, en mayor o menor medida, las siguientes etapas: evento desencadenante (nacimiento, fallecimiento, conocimiento), duda y/o negación, imposibilidad de encarar la cuestión, investigación, toma de conciencia, desafiliación y reafiliación al ámbito de los derechos humanos. El acontecimiento que desencadena el proceso es la muerte de la madre para Senfft, el conocimiento, por obra de una periodista, del rol del abuelo en la Francia ocupada para Urraca, el nacimiento del sobrino para Marzano, el conocimiento de la detención del padre para Kalinec. En el caso de Estay, el desencadenamiento es más gradual, quizá debido a su condición de familiar, al mismo tiempo, de víctimas y victimario y, particularmente, de hija de exiliados. Todas tienen un alto nivel de escolaridad, lo que les permitió emprender arduas investigaciones, orientadas también por

⁶ En tres ocasiones la expresión está en presente (19, 67, 81), mientras que está en imperfecto 14 veces (10, 31, 37, 72, 74, 80, 82, 102, 112, 127, 139, 140, 145, 150).

especialistas de distintas disciplinas. Esta fase las condujo desde la duda y/o las negaciones iniciales hasta la plena toma de conciencia de su rol como familiares, induciéndolas a un posicionamiento ante sí mismas, sus familiares y la sociedad. El grado y el tipo de desafiliación dependieron de la situación familiar en su conjunto, es decir, tanto de la relación que tuvieron o no con el perpetrador como con los demás familiares. Este proceso llevó desde el silencio impuesto hasta su ruptura mediante la toma de la palabra; de lo privado a lo público y de lo individual a lo colectivo.

El relato de la desobediencia

Además de la ruptura del pacto de silencio familiar y social, las cinco obras documentan y narrativizan la memoria transgeneracional, el clivaje y, en Kalinec y Estay, los activismos. Senfft dedica el libro a “meine Kinder” y explica:

Quisiera que mis hijos pudieran crecer libres de la culpa heredada, de la vergüenza y sin la carga de los enigmas del pasado. No deben vivir en la duda y dividir el mundo en bueno y malo, sino aprender a entender ambos como parte de la vida. Yo crecí con esta escisión y tuve que esforzarme mucho para conciliar estos polos supuestamente opuestos y soportar las ambivalencias. (*Schweigen* 16; trad. mía)

En la misma línea, Marzano dedica su obra al abuelo, a los padres, al hermano, a su marido y al “piccolo Jacopo”, su sobrino, y explica: “*Clivage*. Letteralmente ‘scissione’, ‘separazione’. Freud parlava di *Spaltung* [término empleado por Senfft] per designare i processi di separazione nel funzionamento psichico conseguenti a un trauma” (215). La dedicatoria de Urraca reza: “A mi hija Laura y a su generación, para que no reviviáis el pasado”, y escribe sobre su



búsqueda de más datos: “para recomponer la verdadera historia del abuelo y así liberarme del lastre de tu infamia y poder seguir viviendo con dignidad” (13).

Kalinec reserva particular espacio en la dedicatoria a la generación de sus hijos y sobrinos y las venideras “Para Gino y Bruno, Franco y Tati, Máximo y Benicio, habitantes de estas historias. Y para los hijos y las hijas de los hijos y las hijas que vendrán”. Representa el clivaje preguntándose:

sobre esta cuestión ‘esquizofrénica’, esta imposibilidad (o necesidad de imposibilidad) de unir en una misma persona a mi papá y al Dr. K.⁷ ¿Es un recurso que utilizo yo o es mi viejo el que toda su vida se encargó de que permanecieran separados? (186)

Estay no dedica su obra a generaciones futuras, sino a su compañero Denis y a su primo Duan, fallecido prematuramente. Trata profusamente la escisión, el clivaje, el desgarró, así como también, la reconstrucción de las memorias familiares e históricas y su recorrido como militante.

Las adscripciones genéricas se encuentran, sobre todo, en los paratextos editoriales. La obra de Senfft se presenta como “Geschichte” (historia) y, simplemente, como “Buch” (libro). *Entre hienas* de Urraca está clasificada como “una novela a caballo entre la ficción y la Historia” en el epitexto.⁸ En el peritexto, además de esta misma clasificación, se especifica que se trata de una “indagación biográfica basada en documentos inéditos, cartas y diarios”. *Stirpe e vergogna* se coloca “tra romanzo e memoir”. En la contratapa de *Llevaré su nombre* de Kalinec se citan fragmentos de reseñas que se refieren a la obra como “libro”, “historia” que “narra”, “cuenta”. Si *Survivre à la survie* de Estay se presenta como “un ensayo que combina armoniosamente la narración personal y las reflexiones [...] una indagación personal, filosófica y literaria, tan íntima como universal” (contratapa,

⁷ Alias con que los sobrevivientes conocían a Eduardo Kalinec.

⁸ PEDRO URRACA, *los ojos de Franco en Francia*, creado por Loreto Urraca Luque, 2013, <https://www.pedrourraca.info>

trad. mía), en la contratapa de la autotraducción (*La resaca*), encontramos solo “relato íntimo”.

La legitimidad y la credibilidad de las voces imprevistas

Las cinco obras están atravesadas por los sentimientos de vergüenza y culpa —en este sentido, es emblemático el título de Marzano, *Stirpe e vergogna*—, por los crímenes cometidos por sus familiares y por la cuestión de cómo hacer que sus testimonios resulten audibles y creíbles, y de cómo construir su legitimidad y credibilidad. Paul Ricoeur plantea que, la presencia ineludible de un otro a quien se dirige el testigo, se entiende como la relación que se establece entre ambos. Por ello, formula la “pregunta crucial: ¿hasta qué punto es fiable el testimonio?” (209):

El testigo atesta ante alguien la realidad de una escena a la que dice haber asistido [...]. Esta estructura dialogal del testimonio hace resaltar de inmediato su dimensión fiduciaria: el testigo pide ser creído. No se limita a decir: ‘Yo estaba allí’; añade ‘Creedme’. Entonces, la certificación del testimonio solo es completa por la respuesta en eco del que recibe el testimonio y lo acepta: por tanto, el testimonio no solo es certificado, sino acreditado. (212)

Como apuntó Mariela Peller, para las y los desobedientes fue más arduo que para otros colectivos ganarse la confianza del público, sobre todo, del que integra el campo de los derechos humanos:

Ese proceso de pasar a lo público ya fue menos solitario porque fue un paso que dieron en grupo. Fue un proceso colectivo. Durante ese transcurso tuvieron que ir tomando decisiones, buscando interlocutores,

encontrando argumentos y gestos que legitimaran su lugar y sus acciones en el espacio público, elaborar un lugar propio dentro del universo de las agrupaciones que defienden los derechos humanos y sostienen políticas de la memoria. (149)

Estay y Carolina Bartalini, coeditoras de *Nosotrxs...* explicitaron en el prefacio la causa de esa percepción de falta de legitimidad:

Ninguna forma de dignidad o de legitimidad estaba dada de antemano; por el contrario, lxs integrantes del Colectivo cargaban con estigmas (muchas veces interiorizados) de los que en principio parecía imposible liberarse. (29)

La construcción del *ethos* de Verónica Estay Stange

Estay vuelve una y otra vez sobre el *ethos*, en cuanto fundamento de la credibilidad y la legitimidad:

La introducción [del posfacio a *Escritos desobedientes*] está lista. [...] Lo demás [...] consistía en aprehender el *ethos* de los Desobedientes mismos.

- Y dale con el “*ethos*”: ¿Tanto te gusta esa palabra?
- No, en realidad es un poco rimbombante; suena a griego o a latín (a griego, dice el diccionario). Pero resulta necesaria, indispensable, para los que estamos siempre faltos de legitimidad, preguntándonos en todo momento con qué derecho hablar, con qué derecho hacer, con qué derecho pensar. Eso es el *ethos*. (*La resaca* 186–187)⁹

⁹ En todas las citas textuales preservaré las cursivas de los originales.

Me baso en las propuestas de Ruth Amossy, Dominique Maingueneau y Patrick Charaudeau para observar cómo Estay (re)construye su *ethos* en *La resaca* en busca de la tan ansiada legitimidad y credibilidad. Para Amossy, el *ethos* refiere a “la producción de una imagen de sí en la comunicación verbal y no verbal” (13; trad. mía). Comprende siempre una reelaboración del *ethos* previo. Si la imagen previa es negativa, su reelaboración puede consistir en una reorientación o transformación de la misma:

De hecho, la construcción verbal de una imagen de uno mismo se basa siempre en representaciones preexistentes que circulan en el interdiscurso. Es la imagen que el hablante cree que el otro tiene de él en función de sus intervenciones anteriores y de todo lo que se dice y se escribe, ya sea sobre el propio individuo o sobre la categoría profesional o social a la que pertenece. La construcción del *ethos* se realiza mediante una recuperación y una reelaboración de estas imágenes y modelos en función de las necesidades del intercambio. En este sentido, ya sea una acción deliberada o no, toda presentación de uno mismo es necesariamente una reelaboración de lo ya dicho, una recuperación y una modulación de imágenes verbales preexistentes. Puede consistir en una confirmación si el *ethos* previo es positivo y adecuado a la nueva interacción, pero también puede ser una inflexión diferente y una modificación cuando parece necesaria una adaptación a las circunstancias. (23; trad. mía)

Maingueneau distingue “*ethos dicho* (lo que el locutor dice de sí mismo y *ethos mostrado* (lo que muestra su manera de enunciar)” (34; trad. mía).

Para Charaudeau:

El desafío de la legitimación se basa en la necesidad de crear o reforzar la posición de legitimidad del sujeto que habla. Una necesidad que surge

cuando el sujeto que habla tiene dudas sobre cómo percibe el otro su “derecho a la palabra”. Entonces, debe convencer a su interlocutor de que su intervención y su forma de hablar se corresponden con la posición de autoridad que le confiere su estatus. El desafío de la credibilidad lleva al sujeto hablante, ya no a asegurar su legitimidad (aunque a menudo ambas cosas están relacionadas), sino a hacer creer al interlocutor que lo que dice es “digno de crédito”. (27; trad. mía)

El *ethos* previo

El *ethos* previo de Estay está conformado, en parte, por los discursos que circulan sobre los represores de las dictaduras del Cono Sur y por creencias profundamente arraigadas sobre la herencia del estigma. Los familiares de los represores debían ser:

Negacionistas, fascinados por las armas, aprendices de verdugo, dispuestos a reproducir los crímenes de sus genitores apenas la ocasión se presentara: eso debían ser. Varios lo eran, efectivamente..., pero ¿los otros? “De tal palo, tal astilla”. Monstruos, pues, reales o potenciales. Es lo que la mayoría pensaba. (*La resaca* 167)

Como la mayoría de las y los desobedientes, manifiesta sentimientos de vergüenza y de culpa por los crímenes cometidos por su familiar y se pregunta:

“¿Qué pesa más: ser hija de ex-presos políticos-torturados-sobrevivientes-exiliados, etcétera, o la sobrina de un victimario?” Si alguien se lo hubiera preguntado, tras un momento de reflexión yo habría respondido que, en la interacción con otras personas, la balanza se inclina del lado del verdugo, sin importar el vínculo real que se tiene con ese individuo. (168)

Vivió directamente cuánto más pesaba, cuando durante una cena se encontraron con excompañeros de militancia de sus padres. Primero, una amiga le advirtió que no mencionara su parentesco con el Fanta. Pero uno de los presentes la acorraló con preguntas hasta que ella terminó admitiendo de quién era hija, a partir de lo que dedujeron de quién era sobrina, y abandonaron el lugar:

eso que de pronto se ha convertido, fuera de cualquier otra afiliación, en la marca exclusiva de una identidad. “La sobrina del traidor”. Yo nunca habría imaginado que esa marca fuera tan visible en su frente. Un estigma indeleble: “Raza de Caín, por los caminos arrastra a los miembros de tu estirpe como perros”. (Baudelaire 117)

En el paratexto editorial, Estay es presentada como parte de una generación de “Descendientes de ex-presos políticos, de torturados, de detenidos desaparecidos, de exiliados, de neutrales, de victimarios” (contratapa). Pero también como “vicepresidenta de la Asociación de expresos políticos chilenos en Francia” y “presidenta del colectivo ‘Historias desobedientes-Chile. Familiares de genocidas por la memoria, la verdad y la justicia’, en cuya fundación participó” (solapa). Es decir, se sitúa tanto como familiar de víctimas y victimarios que como activista comprometida en primera línea. En la misma solapa encontramos su perfil académico: “Doctora en Lengua y Literatura francesa con posdoctorado en Arte Contemporáneo, es docente en el Instituto de Estudios Políticos de París y en la Universidad de París Cité”. Tras lo que se enlistan primero sus publicaciones académicas y, a continuación, las tres publicaciones del colectivo Historias desobedientes.

Ethos dicho y ethos mostrado

Estay crea la imagen, por un lado, de la investigadora entrenada como buena académica, que recurre a autores y autoras de prestigio y referencia sus obras según normas editoriales. Aunque a veces se limite a un guiño al lector, que supone suficientemente letrado o conocedor de la producción testimonial del Cono Sur como para omitir los apellidos de las autoras y los autores que menciona. Lo “dice” y lo “muestra” en las menciones y en la profusión de citas, así como en las numerosas referencias bibliográficas a pie de página. Pero, al mismo tiempo, coloquializa el discurso académico para no salirse demasiado de la escena genérica del “relato íntimo” (contratapa).

Yo le preguntó a la gente, fue a entrevistar a la hija o al hijo de tal o cual, vio decenas de documentales y reportajes, leyó testimonios, novelas, cuentos, poemas. Hizo traer cajas repletas de libros desde el otro lado del mundo. Pasó meses encerrada en una biblioteca, y otros tantos en su cuarto de estudiante. De imagen en imagen y de página en página, conoció a Macarena [Aguiló], Álvaro [Bisama], Alejandro [Zambra], Nona [Fernández], Laura [Alcoba], Paula [Bombara], Albertina [Carri], Raquel [Robles], Ernesto [Semán]. Y a Rafael [Gumucio], niño terrible, “viejo chico” que luchaba furioso contra monstruos imaginarios. A Patricio [Pron], que consumió todas las drogas psicotrópicas del catálogo farmacéutico para olvidar recuerdos que no eran suyos. Y a Ángela [Urondo Raboy]. (11)

Por otra parte, “dice” el arduo recorrido —“*Un pasito pa’trás, un pasito pa’lante*”— (175) hasta convertirse en convencida activista. Cuando el desobediente chileno, Pepe Rovano, le propone sumarse al colectivo Historias desobedientes, “La hija de víctimas está en contra; la sobrina de victimario está a favor. ‘Sumarme al colectivo, no sé. Pero podría echarles una mano...’” (174). Al

ser agregada al grupo *WhatsApp* de los Desobedientes, “yo encontró una afiliación [...]” (177). Pero sigue reticente a hacer algo más que “dar una mano” porque “Su ‘caso’ está lejos de ser representativo o emblemático de los Desobedientes” (179). De a poco, pasa de colaborar en la edición del primer libro a escribir el correspondiente posfacio, titulado “El desgarró en la palabra”, dedicado a su prima Camila, hija del Fanta (Bartalini et al. 189).

Inmediatamente después de la publicación de dicho libro, Estay lo envía a sus padres, acompañado de una carta en la que explica por qué desobedece a su padre, a quien ella atribuye haber respondido “I would prefer not to” (La resaca 76, 81, 86, 139, 176) cada vez que le hablaba de sus intenciones de indagar en la historia familiar atravesada por la historia de Chile.

Por fin, tras cofundar el brazo chileno del colectivo Historias desobedientes:

Se ve comprometida. Se escucha decir todo lo que no debía decir: hija de tales, sobrina de tal otro. Se escucha decir tanto como puede, tanto como hace falta. Porque en el fondo sabe que el asunto no es ese: no habla “de los otros”, como quiere creerlo, sino por ellos, con ellos. En nombre de esos *otros* que son también *yo*. (198)

Tiempo después se atreve a acercarse a la Asociación de ex-presos políticos chilenos en Francia. Cuando uno de los integrantes le propone sumarse “La hija de víctimas acepta, agradecida, honrada. La otra, la sobrina del victimario, se mantiene a distancia: ‘Es tu turno, ahora’” (203). “Muestra” su desgarró en el saber, el decir y los afectos recurriendo a un “yo” –en cursivas– que se narra en tercera persona: “Yo no puede creer lo que acaba de escuchar” (158). Pero, también en una sintaxis entrecortada, frecuentemente asindética y en las aliteraciones. Asimismo, observa y comenta en los escritos de los desobedientes el desgarró expresado mediante el empleo de los verbos modales:

el *no querer saber* o *no poder saber* [...] *saber sin querer* [...] *querer saber* [...] *no deber decir* [...] *no querer decir* [...] *no poder decir* [...] *querer a su padre* e incluso *no poder no quererlo* y al mismo tiempo, según las normas éticas de la sociedad, *no querer o no deber quererlo*. [...] [...] al hablar de ellos, de los otros, habla de sí misma, o de una parte de sí. (189–190)

La reelaboración del *ethos* o cómo “reconstituir este *ethos* maltrecho”

Estay (re)constituye verbalmente la imagen de sí a partir de las representaciones que deduce que sus interlocutores se han hecho de ella. En primer lugar, brega por desmarcarse del estigma de “sobrina del traidor” (117, 197) y afiliarse al ámbito de los emprendedores de la memoria. Así denomina Elizabeth Jelin a quienes son generadores “de proyectos, de nuevas ideas y expresiones, de creatividad” (48). Jelin y Victoria Langland los describen como “sujetos activos en un escenario político del presente, que ligan en su accionar el pasado (rendir homenaje a víctimas) y el futuro (transmitir mensajes a las ‘nuevas generaciones’)” (4). Estay es “emprendedora” tanto como académica y escritora que como activista.

Cuando trata de recomponer un *ethos* académico que ella supone cuestionable, suele recurrir a la ironía: “[...] escribir una tesis sobre el simbolismo –vaya idea para una pequeña latinoamericana la de enfrentarse a ese monumento de la literatura francesa–” (7). Al hablar de “zona gris” en un coloquio en París, la acusaron de confundir víctimas y verdugos, de ser blasfema y negacionista, a lo que ella respondió burlándose de los “policías del pensamiento” (164) o “doctos *sorbonagrios*” (165) y citando a Primo Levi (55, 164, 165). Refuerza su *ethos* académico a lo largo de todo el libro con abundantes citas de autores y autoras de obras literarias y textos teóricos (Baudelaire, Rimbaud, Felipe, Valéry, Neruda, Alberti, Borges, Celan, Víctor Hugo, Vallejo, Benedetti, Melville, Levi, Adorno,

Hirsch, Dorra, Dillon, Rosencof), casi siempre con sus correspondientes referencias bibliográficas.

Por otro lado, reelabora su imagen malparada narrando cómo se va animando a integrarse en el mundo de las y los desobedientes, aunque allí “tampoco es del todo legítima” (179). Pero gracias a su esfuerzo y compromiso finalmente:

Se escucha hablar de sus compañeros; se ve a sí misma convertida en portavoz. Se ve, tiempo después, transformada en presidenta –¡auxilio, Analía [Kalinec]! – de este grupo de malparidos como ella –¿cómo ella? Sí, ella: la sobrina del traidor. (197)

Como emprendedora de la (pos)memoria busca reconstruir su *ethos* de “rezagada” analizando obras y estudiando teorías:

Para hablar de la segunda generación de la dictadura, de esos “hijos e hijas” que, rezagados como ella, andaban buscando su lugar en este mundo, material no le faltaba. Material de análisis: obras literarias y testimoniales, creaciones plásticas, películas [...]. Material teórico: textos de filósofos, psicoanalistas, historiadores, sociólogos, semiotistas, dedicados a estudiar la herencia de “un pasado que no pasa”. (122)

Quiere vincularse, sobre todo, con el linaje de aquellas que, según ella, padecen la misma “patología”: la posmemoria.

Alguien designó esa extraña patología bajo el nombre de “posmemoria”.³ [Referencia bibliográfica a pie de página]³ Marianne Hirsch, “Past lives: postmemories in exile”, en *Poetics Today*, vol. 17, n° 4, Duke University Press, 659-686, 1996; *Family Frames. Photography, Narrative, and Postmemory*, Harvard University Press, 1997; *The Generation of*



Postmemory. Writing and visual culture after the Holocaust, New York, Columbia University Press, 2012. (11)

Hirsch (“Past lives”, *Family Frames, The Generation*) acuñó, a partir de la década de los noventa, el concepto de posmemoria para referirse a la memoria particular de las y los descendientes de sobrevivientes de la Shoah que nacieron en Estados Unidos. Estas personas, que no han tenido una experiencia directa del horror, internalizan el pasado traumático que sus padres sobrevivientes les transmiten a través de síntomas, relatos fragmentarios y silencios, así como mediante la mediación de objetos e imágenes. Algunas consiguen elaborarlo mediante obras literarias, plásticas, cinematográficas, etc. En un segundo momento, Hirsch amplió la conceptualización de la posmemoria como estructura de transmisión inter y transgeneracional vertical, incluyendo un tipo de posmemoria afiliativa, horizontal e intrageneracional. Asimismo, sugirió que el concepto podía aplicarse a las memorias de traumas colectivos de otros tiempos y espacios.

El debate acerca de la pertinencia y la aplicabilidad del concepto a las memorias de las dictaduras del Cono Sur sigue abierto y su tratamiento detallado excede el alcance del presente trabajo. Me limitaré a trazar un breve panorama de los cuestionamientos. Beatriz Sarlo, en su obra *Tiempo pasado*, fue de las primeras en cuestionar el término, porque consideró que, dado que el carácter vicario, mediado y fragmentario es propio de toda memoria (129–130, 136–138), el neologismo resultaría innecesario. En el caso argentino:

Si a la historia que construye ese hijo sobre la desaparición de su padre quiere dársele el nombre de posmemoria, éste sería aceptable solamente por dos rasgos: la implicación del sujeto en su dimensión psicológica más personal y el carácter no ‘profesional’ de su actividad. (130)

María Belén Ciano puso en guardia contra el empleo acrítico del concepto para analizar casos distintos de los de los descendientes de sobrevivientes de la

Shoah nacidos en la diáspora. A diferencia de estos, los descendientes de las víctimas del Cono Sur, en muchos casos, experimentaron directamente la catástrofe y sus familiares no fueron perseguidos por motivos étnicos, sino por su militancia o por simple disidencia. Ilse Logie concuerda con Sarlo, si bien matiza la crítica “puesto que la generación de hijos sin duda sí tiene rasgos evidentes dignos de análisis ante los cuales el prefijo ‘pos’ puede resultar pertinente” (81). Según Noa Vaisman, “la posmemoria no explica suficientemente el trabajo de memoria de la posgeneración en el contexto de la desaparición forzada” y sugiere que se trata más bien de una “memoria creada a partir de una presencia fantasmal” que propone denominar “memoria desaparecida” (192). Por su parte, Patrizia Violi califica la noción acuñada por Hirsch de “vaga e incluso genérica” (25), aunque ha alcanzado gran popularidad. Espera que se lleven a cabo trabajos que comparen, desde un punto de vista semiótico, las producciones de la generación posholocausto con las de quienes en el Cono Sur se vieron directamente implicados en los traumas de sus familiares (25).

Teresa Basile retoma estas problematizaciones sobre la pertinencia del concepto de posmemoria para comprender la situación de los descendientes de víctimas de las dictaduras del Cono Sur. Si los hijos de sobrevivientes del Holocausto, nacidos y/o criados en Norteamérica, se encuentran a una distancia tanto temporal como espacial de la experiencia de sus padres, las y los descendientes sudamericanos, en muchos casos, fueron víctimas directas y, salvo los exiliados, viven en el mismo entorno en el que vivieron sus familiares. Al igual que Ciancio y Logie, afirma que este caso se asemeja más a la generación 1.5 propuesta por Susan Rubin Suleiman en 2002 para abarcar a los niños sobrevivientes del Holocausto, que eran demasiado pequeños para comprender plenamente el alcance de la tragedia. Sin embargo, Basile cree “conveniente mantener el concepto de *segunda generación*” (87) para diferenciarla de la primera, la de los padres que optaron conscientemente por la militancia. Reconoce que, en el caso de los descendientes de exiliados, distinguir entre una y otra generación es



más complejo porque muchos se perciben como exiliados *tout court* y no como “hijos de”. Pero tanto estos como los descendientes de otras víctimas de las dictaduras viven y manifiestan “la tensión compleja, irresuelta y por ello productiva entre la memoria de los padres, heredada y (parcialmente) ajena, y la memoria de la infancia, propia y experimentada” (88). Federico Cantoni considera inadecuado el concepto de posmemoria en el contexto sudamericano. Tras examinar numerosos trabajos relativos a la memoria y la posmemoria, se basa particularmente en el de Basile y añade una tercera memoria, la memoria social, que, “resultante de la copresencia de distintas memorias colectivas en torno a los acontecimientos del Proceso, constituye el terreno en el que se injerta la doble memoria de los hijos” (583). Por su parte, Andrea Cobas Carral presenta un panorama exhaustivo de las problematizaciones del concepto de posmemoria. Cuestiona también el empleo a veces acrítico de este concepto y concluye:

Una lectura extendida del corpus de textos testimoniales, autoficcionales y ficcionales de hijas e hijos de militantes de los setenta permite percibir cómo la escritura constituye para ellos un gesto de pasaje que les permite correrse del lugar de víctimas, contraponerse a la desobjetivación de ciertas miradas patologizantes y apartarse del prejuicio inscripto en lo traumático para decir —en todos los registros posibles, bajo todas las modalidades disponibles— la propia historia de ausencia y de pérdida que atraviesa sus biografías. (115)

Estay, en cambio, tiene una mirada patologizante. Puede ser que, siendo hija de exiliados, en su caso el concepto de posmemoria sea más pertinente, pero llama la atención que se focalice principalmente en escritoras-hijas que no lo son. Tras mencionar a autoras y autores de Chile y Argentina, Estay se detiene en quienes supuestamente padecen posmemoria como ella: “Ángela [Urondo Raboy] quien, durante la audiencia por la desaparición de sus padres, reforzó el diagnóstico que yo había formulado” (11) y “Mariana Eva [Pérez], la valiente ‘Princesa Montonera’

[...] igualmente indisputada” (12). Las citas textualmente entre comillas, aunque con algunos desvíos con respecto a los textos originales y una incongruencia: primero, escribe que los padres de Urondo Raboy están desaparecidos ambos (11)¹⁰ y, más adelante, que Paco Urondo fue asesinado (180). Estay pone en escena un diálogo con Ángela:

—Cuéntame, Ángela, qué fue lo que ocurrió.

Ángela cuenta; *yo* la escucha atentamente, o más bien la lee: se trata de una novela testimonial⁴ y *yo* sigue encerrada en la biblioteca.

- Ese día – dice Ángela –, me sumé al “tour” para reconstituir la escena del secuestro de mi papá y mi mamá, desaparecidos durante la dictadura argentina.

- ¿Hicieron el “tour” a pie? (11)

- No, tomamos un bus; un bus “donde viajaban jueces, testigos, fiscales, secretarias, notarios, abogados, defensores, querella, custodia, camarógrafo, sonidista, periodistas” ... [...]

Días antes los jueces me habían preguntado “qué consecuencias produjeron en mí los hechos del 17 de junio de 1976”. [...]

- Es mi cuerpo el que responde ahora, expulsando un vómito mayúsculo. “Vomitado todo lo que supe, lo que recordaba, lo que pude averiguar. Vomitada la soledad, vomitada la impotencia”.

Yo toma nota: el cuadro clínico es bastante claro. (12)

¹⁰ Desde el ataque que sufrieron la familia y una compañera, la madre, Alicia Raboy está desaparecida. El padre, Paco Urondo, fue asesinado en el acto y su cuerpo entregado a los familiares. Ángela cuenta en *¿Quién te creés que sos?* su visita a la tumba (269).

Al entrecomillar las palabras que atribuye a Ángela, Estay las presenta como citas textuales, cuando en algunos pasajes se trata de citas de parafraseo. En efecto, en *Quién te creés que sos* leemos:

La cita judicial es de mañana, bien temprano, para salir en tour de reconocimiento, con jueces, testigos, fiscales, secretarias, notarios, abogados, defensores, querella, custodia, camarógrafo, sonidista, periodistas, etcétera, todos en el micro para el city tour en reconstrucción de los hechos. (88)

No es otra cosa que una respuesta a lo que me preguntaban los jueces el día anterior, durante la primera parte de mi testimonio, sobre las consecuencias que produjeron en mí los hechos del 17 de junio de 1976. [...]

Vomitado todo lo que supe, lo que recordaba, lo que pude averiguar. Vomitadas las consecuencias. Vomitada soledad, vomitada impotencia. (90)

Observamos algunas inversiones del orden de los elementos y omisiones en el primer caso. En el siguiente, Estay substituyó la construcción de complemento de régimen seguido de subordinada adjetiva “sobre las consecuencias que produjeron en mí los hechos [...]” por una construcción subordinada sustantiva “qué consecuencias produjeron en mí los hechos”. En la última cita, Estay omitió “vomitadas las consecuencias” y añadió sendos artículos ante “soledad” e “impotencia”. No se trata de desvíos sustanciales, pero, no dejan de empañar su *ethos* académico.

Más sustancial es que los recuerdos que Ángela tiene de su propio secuestro, no obstante, en ese momento tuviese poco más de un año, parecen contradecir el “diagnóstico” de posmemoria:

Recuerdo el ruido, las explosiones, los gritos, mi llanto y mi miedo. [...] Recuerdo el último contacto [...]. Recuerdo la voz de su mirada, su olor y su miedo. Recuerdo mi incompreensión. [...] Los recuerdo a ellos y a sus radios de walkie-talkies. [...] Y recuerdo otras cosas sueltas, de los lugares adonde me llevaron después. [...] Concadonado, viene otro recuerdo [...] Recuerdo ruidos y olores.

Algunos lugares los identifiqué, y otros todavía no los encontré, pero sé que existen y los estoy buscando. (Urondo Raboy, *¿Quién?* 198)

Además, rechaza dejarse encerrar en la segunda generación y reclama ser reconocida como afectada directamente:

Con los años, me di cuenta de que el rótulo "Hijos-de (desaparecidos)" funcionaba como filtro, como un escudo que protege a los demás de oír claramente que el terrorismo de Estado fue en contra nuestra, en primera persona, y no solamente en contra de nuestros padres. Aunque es verdadero y legítimo que somos y seremos para siempre Hijos-de, es solo una parte de lo que somos y funciona como una distracción que diluye el peso de nuestras propias vivencias, alejando el foco de atención, moviendo el eje. Somos la última generación afectada directamente por la represión de la dictadura, no solamente los huerfanitos, hijos de la generación desaparecida. En muchos casos, somos o fuimos los desaparecidos mismos. Los desaparecidos más jóvenes, los nacidos en cautiverio. Los niños hechos prisioneros, botín de guerra, torturados para que nuestros padres cantaran. (261)

En cuanto a su experiencia en carne propia, en una nota de *Página/12* del 17 de junio de 2022, Ángela reconoció que “Tardé muchos años en reconocer que el episodio en el cual asesinaron a mi papá y secuestraron a mi mamá también fue en

contra mía”. Explicó la paulatina “toma de conciencia generacional de que los niños no solo perdimos a nuestros padres, sino presenciamos esa violencia y, en muchos casos, la recibimos” (Urondo Raboy, “Ángela Urondo”).

Estay también recurre a la ficción de un diálogo con Pérez, que supone igualmente afecta de posmemoria:

- ¿Cuándo ocurrió?
- En ciertas noches de juerga, hube de retirarme a mis aposentos para terminar arrodillada frente al retrete, “llorando que vomitaba Historia – con mayúscula la vomitaba–”. (12)

Aquí la cita entrecomillada solo presenta un ligero desvío en la puntuación: “llorando que vomitaba Historia. Con mayúscula la vomitaba” (Pérez *Diario* 63).

Pérez, al igual que Urondo Raboy, tiene recuerdos propios y quiere reconocerse y ser reconocida como víctima directa:

Recuerdo

Fue en análisis hace mucho. Por primera vez dije casa para hablar de Gurruchaga [la calle donde se encuentra la vivienda]. Dije: yo estaba con mi mamá en casa. Apenas pronuncié esas palabras, vi caer del techo del consultorio un cometa naranja y tuve en las manos la sensación de tocar plástico. Onda la magdalena de Proust, pero berreta. Sólo Argentina [su abuela paterna, Argentina Rojo de Pérez] conoció ese departamento cuando era una casa, antes del saqueo. Veía a Argentina todos los días en ***, sin embargo, pasó mucho tiempo antes de que me acordara de preguntarle: ¿había algo naranja en Gurruchaga? La respuesta fue inmediata y segura: tu juego de dormitorio era de laca naranja. Lo más parecido que tengo a un recuerdo de Paty y José [sus padres] son esas dos sensaciones simultáneas, el cometa naranja y la sensación de tocar plástico. Y son de esa casa. (Pérez *Diario* 86)

La dirección de la última casa donde viví con mis viejos, y de donde nos secuestraron a mi mamá y a mí (porque a mí también me llevaron en un Taunus sin chapa, no sé si sabías, hasta hace poco no me hacía cargo, pero sí. No se estila ponerlo en la baldosa, ¿no? Algo como: “De aquí también se llevaron a la hija de quince meses, horas más tarde la dejaron con la familia paterna, pero igual la secuestraron y la tuvieron en algún lado todas esas horas”. Esa baldosa habría que ponerla en la vereda del Castillo de Almagro, para que sea la propia Princesa Montonera quien ejercite la memoria como un músculo todos los días, para que se recuerde y reconozca ex detenida y sobreviviente, categorías a las que siempre se creyó ajena, la muy negadora), es Gurruchaga 2259 3° 20. (38)

En entrevista a Héctor Pavón del 24 de marzo de 2022 afirma que aplicar el concepto de posmemoria de Hirsch a las producciones artísticas de los hijos e hijas es problemático:

Ella [Hirsch] indaga en los hijos de sobrevivientes del Holocausto que se apropian de esta memoria, que les fue transmitida y que sienten propia. Esto no tiene nada que ver con la experiencia de las “víctimas infantiles de la dictadura”. No nacimos después, no es que nuestros padres están acá para transmitirnos ninguna memoria. Se habla de una segunda generación, en singular, como si perteneciéramos todos a la misma franja, o hubiéramos tenido todos las mismas experiencias. Esa idea de posmemoria homogeneiza situaciones, edades, experiencias distintas, y a concentrarse en la cuestión de cómo lidiamos los hijos con una memoria de nuestros padres y eso es correr el foco acerca de lo que nos pasó a nosotros. (Pérez, “Mariana”)

En todo caso, como responde a Virginia Giacosa, “habría que explorar cómo lo posmemorial aquellos relatos de nuestros abuelos o tíos que nos criaron, o incluso con una posmemoria de los perpetradores” (Pérez, “24 de marzo”).

Tras cotejar los textos y las entrevistas de Pérez y Urendo Raboy con la imagen que Estay da de su vinculación con ellas, cabe poner en tela de juicio si ellas también padecen posmemoria. Difícilmente dirían como Estay: “Nada he vivido” (*La resaca* 7).

En varios pasajes, el *ethos* académico y el de la activista por los derechos humanos se entrelazan como cuando Pepe Rovano le propuso presentar una conferencia en un centro de investigación de la Universidad de Valparaíso dedicado al estudio de la memoria y la violencia dictatorial.

Hablar de memoria en Chile, siendo la sobrina de un famoso criminal, era mucho más grave, más redhibitorio, más ilegítimo, que hablar de literatura francesa en Francia sin tener el pedigrí requerido ni formar parte de la élite meritocrática egresada de la Escuela Normal Superior. “Mala idea: acabarás hecha polvo”. [...]

Presentación académica: títulos, trabajos, elementos del currículum. Aquello que construye la credibilidad y la legitimidad del investigador. Su *ethos*, como se dice en retórica. (122)

Transcribe y comenta, entre corchetes, partes de esa conferencia. Tras “confesar” con mucho esfuerzo ser la sobrina del Fanta, continúa:

Más allá de la dimensión anecdótica, si he querido empezar con este relato [su relación de parentesco con el Fanta] es por dos razones de suma importancia para mí [Claro, hay que justificarse ahora; esforzarse por reconstituir este *ethos* maltrecho]. [...]

En segundo lugar, por razones teóricas, ya que mi experiencia en tanto heredera de profundas heridas de la Historia –como muchas otras personas

de mi generación– corresponde precisamente al ámbito de lo que se denomina “posmemoria” [Uf, llegamos al terreno conceptual. ¡Tierra a la vista, tierra a la vista! Rema, rema, exhausta, sin aliento]. Es el tema del que hablaré hoy [Ahora afirmate bien: si la tormenta se desencadena, al menos podrás refugiarte en tu pequeña isla teórica]. Sin duda habrán ustedes entendido el origen de mi interés por él. (125)

A modo de cierre

La resaca de la memoria presenta convergencias con otras obras individuales de desobedientes (Senfft, Urraca, Marzano, Kalinec) en cuanto al relato del recorrido que lleva a Estay a descubrir, indagar, romper el pacto de silencio y hacer pública su voz. Busca afanosamente “su lugar en este mundo” en colectivos que defienden los derechos humanos, atravesando una ardua reelaboración de un *ethos* previo “maltrecho”. Para eso “Yo te conté aquello que era narrable: lo que vivió, lo que no vivió, lo que imaginó” (205). Entre lo que imaginó está que Ángela Urendo Raboy y Mariana Eva Pérez padecen la misma “patología”: la posmemoria. Considerando la insistencia de Urendo Raboy y Pérez en reconocerse y ser reconocidas como víctimas directas, y no solo como herederas del trauma, la interpretación de Estay resulta cuestionable.

De todas formas, Verónica Estay Stange, con el laborioso recorrido –íntimo y colectivo– que testimonia en *La resaca de la memoria*, se instala legítimamente en la red de emprendedoras y emprendedores de la memoria, como académica, como escritora, como militante.

Bibliografía

- Alonso, Luciano. “La definición de las ofensas en el movimiento por los derechos humanos en la Argentina y la calificación de genocidio”. *Contenciosa*, no. 1, 2013, pp. 1–18.
- Amossy, Ruth. “L’*ethos* et ses doubles contemporains. Perspectives disciplinaires”. *Langage et société*, vol. 3, no. 149, 2014, pp. 13–30. shs.cairn.info/revue-langage-et-societe-2014-3-page-13?lang=fr
- Bartalini, Carolina, et al. *Escritos desobedientes. Historias de hijas, hijos y familiares de genocidas por la memoria, la verdad y la justicia*. Compilado por Analía Kalinec, editado por Carolina Bartalini y Verónica Estay Stange. Marea, 2018.
- Basile, Teresa. “De la posmemoria a la doble memoria”. *Tópicos del Seminario, Semiótica y posmemoria I*, no. 44, 2020, pp. 84–111.
- Cantoni, Federico. “Hijos argentinos y posmemoria: un vínculo para desarmar”. *KAMCHATKA*, vol. 25, 2025, 563–88. turia.uv.es/index.php/kamchatka/article/view/29069/33226
- Cataldo Díaz, Florencia. “Hijas e hijos de genocidas frente a la Justicia: experiencias, obstáculos y desafíos”. *Quinto Sol*, vol. 30, no. 1, ene.–abr. 2026, pp. 1–22. <https://doi.org/10.19137/qs.v30i1.8480>.
- Charaudeau, Patrick. “Identité sociale et identité discursive: Un jeu de miroir fondateur de l’activité langagière”. *Identités sociales et discursives du sujet parlant* (editado por Patrick Charaudeau). L’Harmattan, 2009, pp. 16–28. https://www.patrick-charaudeau.com/spip.php?page=imprimer_article&id_article=102
- Ciancio, María Belén. “¿Cómo (no) hacer cosas con imágenes? Sobre el concepto de posmemoria”. *Constelaciones: Revista de teoría crítica*, no. 7, 2015, pp. 503–15.
- Cobas Corral, Andrea. “Disputas críticas en torno al concepto de posmemoria: lecturas de la narrativa de hijas e hijos de militantes argentinos de los 70s”. *El taco en la brea*, no. 21, 2025, pp. 102–18.
- Crenzel, Emilio. “Entre la historia y la memoria. A 40 años del golpe de Estado en la Argentina”. *História: Questões & Debates*, vol. 64, no. 2, 2016, pp. 39–69.
- Estay Stange, Verónica. *Survivre à la survie*. Calman-Lévy, 2023.
- _____. *La resaca de la memoria*. LOM Ediciones, 2023.
- _____. *De Papudo al infierno: autobiografía de Andrés Valenzuela Morales*. LOM Ediciones, 2024.
- _____. *La postmémoire à l’oeuvre. Art et traumatisme politique à travers les générations*. Hermann Éditeurs, 2025.

- Estay Stange, Verónica y Carolina Bartalini, editoras. *Nosotrxs, Historias desobedientes. Primer encuentro internacional de familiares de genocidas por la Memoria, la Verdad y la Justicia*. Ediciones AMP, 2020.
- Estay Stange, Verónica, editora y compiladora. *Antología desobediente. Familiares de genocidas por la memoria, la verdad y la justicia*. Tiempo robado Editoras, 2024.
- _____. *Desobediencia de vida. Familiares de genocidas por la memoria, la verdad y la justicia*. Editorial Chirimbote, 2022.
- Feierstein, Daniel. *El genocidio como práctica social: entre el nazismo y la experiencia argentina*. Fondo de Cultura Económica, 2007.
- Hirsch, Marianne. "Past lives: postmemories in exile". *Poetics Today*, vol. 17, no. 4, 1996, pp. 659–86.
- _____. *Family Frames. Photography, Narrative, and Postmemory*, Harvard University Press, 1997.
- _____. *The Generation of Postmemory. Writing and visual culture after the Holocaust*, Columbia University Press, 2012.
- Jelin, Elizabeth. *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI, 2002.
- _____. y Victoria Langland. *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*. Siglo Veintiuno de España Editores, 2003.
- Kalinec, Analía. *Llevaré su nombre. La hija desobediente de un genocida*. Marea, 2022.
- Levi, Primo. *I sommersi e i salvati*. Einaudi, 1986.
- Logie, Ilse. "Más allá del 'paradigma de la memoria'. La autoficción en la reciente producción posdictatorial argentina. El caso de 76 (Félix Bruzzone)". *Pasavento. Revista De Estudios Hispánicos*, vol. 3, no. 1, mar. 2015, pp. 75–89, <https://doi.org/10.37536/preh.2015.3.1.971>
- Maingueneau, Dominique. "Retour critique sur l'ethos". *Langage et société*, vol. 3, no. 149, 2014, pp. 31–48. [Cairn.info/revue-langage-et-societe-2014-3-page-31.htm&wt.src=pdf](http:// Cairn.info/revue-langage-et-societe-2014-3-page-31.htm&wt.src=pdf)
- Marzano, Michela. *Stirpe e vergogna*. Rizzoli, 2021.
- Peller, Mariela. "Una memoria impura. Dilemas y potencias del testimonio de las hijas e hijos de represores". *RevIISE*, vol. 20, año 17, 2022, 143–55.
- Pérez, Mariana Eva. *Diario de una princesa montonera –110% verdad–*. Marbot, 2016. 1ª edición 2012.
- _____. "Mariana Eva Pérez: sus libros apuntan a lo que sucedía aquellos años". Entrevista por Héctor Pavón. *Clarín-Espectáculos*, 24 mar. 2022. mgradio.com.ar/mariana-eva-perez-sus-libros-apuntan-a-lo-que-sucedia-aquellos-anos/

- _____. “24 DE MARZO. 1976–2022 La princesa caza fantasmas”. Entrevista por Virginia Giacosa. *Revista Rea*, 24 mar. 2022. revistarea.com/la-princesa-caza-fantasmas/
- Ricœur, Paul. *La memoria, la historia, el olvido*. Fondo de Cultura Económica, 2004.
- Sarlo, Beatriz. *Tiempo Pasado. Cultura de la Memoria y Giro Subjetivo*. Siglo XXI, 2005.
- Senfft, Alexandra. *Schweigen tut weh. Eine deutsche Familiengeschichte*. List Taschenbuch, 2008.
- _____. *Der lange Schatten der Täter. Nachkommen stellen sich ihrer NS-Familiengeschichte*. Piper, 2016.
- Traverso, Enzo. “Interpretar la era de la violencia global”. *Nueva Sociedad*, no. 280, 2019, pp. 163–79.
- Urondo Raboy, Ángela. *¿Quién te creés que sos?* Capital intelectual, 2012.
- _____. “Ángela Urondo: ‘El secuestro de mis padres también fue en contra mía’”. *Página/12*, 17 jun. 2022. www.pagina12.com.ar/429994-angela-urondo-el-secuestro-de-mis-padres-tambien-fue-en-cont/
- Urraca Luque, Loreto. *Entre hienas. Retrato de familia sobre fondo en guerra*. Editorial Funambulista, 2018.
- Urraca, cazador de rojos*. Dirigido por Pedro de Echave y Felip Solé. Quindrop Producciones Audiovisuales, 2022.
- Vaisman, Noa. “Posmemoria y memoria desaparecida en dos obras de la posdictadura argentina”. *El pasado inasequible. Desaparecidos, hijos y combatientes en el arte y la literatura del nuevo milenio*, compilado por Jordana Blejmar, Silvana Mandolessi y Mariana Eva Pérez. Eudeba, 2018, pp. 185–202.
- Violi, Patrizia. “Los engaños de la posmemoria”. *Tópicos del Seminario, Semiótica y posmemoria I*, no. 44, 2020, pp. 12–28.



New articles in this journal are licensed under a Creative Commons Attribution 4.0 United States License.



This journal is published by [Pitt Open Library Publishing](http://pittopenlibrarypublishing.com).